

- FRANKLIN PEASE** En 1937, al finalizar las lecciones que sobre *Civilización tradicional Peruana* dictara en la Facultad de Letras de la Universidad Católica, decía don José de la Riva-Agüero: "... la organización de los incas nos enseña a la vez lo que debemos evitar o curar y lo que debemos incitar y proteger. Encierra los escarmientos y los vicios, los daños y los bienes, los recuerdos y las esperanzas, los tropiezos y los ideales". (*Obras Completas*, tomo V. Lima: PUC. 1966, p. 389). Más de medio siglo después, la lección de fondo de las palabras de Riva-Agüero y Osma, se hace evidente -salvando métodos, conceptos y hasta estilo- en la introducción al estudio sobre los incas, que del doctor Franklin Pease ha publicado el Fondo Editorial de la Universidad Católica, como primer volumen de la novedosa colección *Lo que debo saber*. La preocupación por el estudio de la civilización Inca, enfatizando la "actividad creadora de la población" (p. 184) no es reciente en el caso del profesor Pease. Sus aportes al conocimiento del tema Inca y al método de la etnohistoria en nuestro país, pueden bien remontarse a los años de su tesis doctoral. Mas es precisamente por ello, que el trabajo materia de la presente reseña, adquiere un valor singular. En la madurez de su trabajo como historiador, y profesor universitario, el doctor Pease ha sido capaz de reunir la información especializada, erudita y sobre todo crítica, que ha ido trabajando y presentando en distintos artículos y monografías, así como en las aulas de la facultad de Letras y Ciencias Humanas. Por estas razones, la introducción al estudio de los incas, cumple plenamente los objetivos de la colección que inicia, cual es poder informar de manera especializada sin llegar a ser literatura para especialistas en el tema, sino precisamen-
- Los Incas: una introducción*  
Biblioteca "Lo que debo saber" Vol. 1  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
1991  
Fondo Editorial Lima, 1991  
196 Págs.

te, material de divulgación de nivel académico, útil tanto para el interesado, como para el profesional de otra rama.

El tema de la civilización Inca es desarrollado por el autor a lo largo de siete capítulos básicamente, ya que el octavo es más bien la historia del acomodo de la población indígena al sistema de vida, instaurado luego de la invasión hispánica. El orden Inca, quebrado al desaparecer la élite cusqueña por medio de los nuevos gobernantes, desaparece de manera muy rápida y apenas sentida. La resistencia de la población andina no-Inca -pero de hecho vinculada a ese orden hasta la década de 1520- es la característica del siglo XVI medio y tardío. Este capítulo es también una invitación a continuar la investigación sobre lo andino que bien puede iniciarse con los Incas, o antes, pero que debe incidir en el descubrimiento y -sobre todo- reconocimiento de "la capacidad del hombre de los Andes para organizar una forma de vida eficaz" (p. 184). Esto no sólo es el hilo conductor que une los primeros siete capítulos con el último, sino es también la línea de interpretación para toda la historia peruana, que a manera de propuesta, señala el autor.

Como señaláramos, el aporte del doctor Pease, a través de sus estudios sobre los Incas, ha contribuido mucho al desarrollo de la etnohistoria y es especialmente claro el dominio del método etnohistórico en la claridad con que expone el tema de la economía Inca a lo largo del capítulo III, clave a nuestro juicio para entender la sociedad que encontraron los españoles al llegar a principios del siglo XVI. Aquí, el autor desarrolla los esenciales conceptos de reciprocidad y redistribución y la tesis del antropólogo norteamericano John Murra sobre el control vertical de pisos ecológicos, aportes de la etnología contemporánea que han contribuido enormemente al esclarecimiento de la historia Inca, como podrá comprobar el lector.

Fue de tal importancia para la sociedad Inca el buen funcionamiento de la reciprocidad entre sus miembros y de la redistribución entre éstos y el Estado, en el contexto del acceso seguro a los recursos naturales de los diversos pisos ecológicos, que la desaparición o alteración de esta práctica supuso la inmediata desaparición del orden andino. Muy claro es esto en el plano estatal; lo que podríamos considerar *Pax Inca* no consistió en otra cosa que en "la tensión entre el consenso de la redistribución y el conflicto cuando no funcionaba". Así, el *Inca* no era otra cosa que "un mediador en gran escala" -de allí su carácter divino- que hacía posible la convivencia entre las distintas

etnías aliadas al orden Inca y la marcha y vigencia del aparato estatal en cuya cúspide, se hallaba la élite cusqueña (p. 113). Vemos pues que del funcionamiento de la economía Inca dependía el sistema todo, incluida la legitimidad del gobernante.

Ciertamente no fue la civilización Inca una obra perfecta o inmutable en los años que tuvo plena vigencia, ya que el autor sostiene que existieron también formas de reciprocidad asimétrica que eran a su vez evidencias de cambio en el llamado Tawantinsuyo (pp. 64/5).

Las interpretaciones de tipo colectivista (p. 59) y hasta aquellas que entusiastamente describieron al sistema económico Inca como paternal y socialista, llevándolo al extremo de la idealización, han sido verdaderas trabas al avance de la investigación seria sobre el tema. Bien creía ya en los años treinta Riva-Agüero, que la realidad Inca no podía encasillarse en moldes y que aún cuando presentara "luces y sombras" -como toda la historia humana- su estudio permitiría un conocimiento real y útil a la formación de nuestra conciencia histórica y por ende, nacional.

En esto, como en otras cosas, probó Riva-Agüero ser de una inteligencia superior y nos preguntamos si en sus lecciones de 1937, no se adelantaba ya a la después tan aplaudida tesis de Murra, que como bien fundamenta el doctor Pease, ha hecho posible esclarecer la mecánica económica Inca: "[recibían]... con frecuencia parcelas discontinuas, conforme lo apropiado a la diversidad de cultivos. Eran numerosos los ayllus que por dicha razón poseían a la vez terrenos de puna, de ladera y de valle, aún mediando muchas leguas y en diferentes provincias..." (Op. cit. p. 381). Conclusión a la que llegó el ilustre historiador peruano, haciendo gala de su dominio de la crítica textual y de su enorme conocimiento sobre fuentes coloniales para la historia Inca.

Otro tema principal en la obra -magistralmente expuesto al igual que el anterior ya mencionado de la economía- es el de la incorporación de la civilización Inca a la Historia Universal. Aquí se podría dividir el tema en la transmisión que los hombres andinos del siglo XVI, hicieron de su historia al hombre europeo que preguntaba sobre ella y la concepción que, igualmente de su historia indígena, tuvieron las primeras generaciones de hombres peruanos. En lo que se refiere a la integración de la historia Inca a la historia de Occidente, el autor señala que la información recibida por los hombres europeos estuvo determinada por las categorías de pensamiento andino y por ello -al ser la concepción de su historia, cíclica y no lineal- lo que se produjo

fue la incorporación de una historia ritual y mítica a la historia-mundo del siglo XVI (pp. 13-14). Sin embargo, al tratarse de hombres de principios de la Edad Moderna, con una lógica de pensamiento de tradición greco-latina y no andina, la versión mítica fue reordenada de acuerdo a las categorías de Occidente (p. 17). Premisa básica al acercarse a las fuentes históricas andinas, ya que dicho *reordenamiento* de la información original, se produjo a lo largo de tres siglos -entre el XVI y el XIX-, por la voluntad de los *investigadores* de esas épocas de familiarizarse con la historia andina-anterior a la invasión europea, presentándola de acuerdo a los esquemas mentales de Occidente. ¿No cometieron acaso algunos investigadores del siglo XX el mismo error, al identificar el Tawantinsuyo con el socialismo utópico?

El otro aspecto -de quizá mayor importancia por estar relacionado con el tema de la conciencia histórica peruana- es el de la concepción que de su historia tuvieron los primeros mestizos, tanto en el orden biológico como cultural. Al tratar la cosmovisión andina dentro del capítulo VI -dedicado a la religión Inca- el profesor Pease desarrolla el interesante caso del cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala, quien es el primer hombre andino que presenta una visión evangelizada de la historia nativa.

Guamán Poma, autor de la conocida *Nueva crónica y buen gobierno* es con Garcilaso uno de los principales personajes del periodo colonial temprano. A diferencia de éste, mestizo de sangre y de cultura, Guamán poma, quien es descendiente de los señores étnicos de la zona de Ayacucho y que no lleva sangre europea, asume a su modo la defensa del legado histórico andino, pero dentro del orden cristiano del siglo XVII, como parte del imperio español. Al *acomodar* la historia cíclica de los Andes en el esquema histórico Occidental, decía Guamán Poma que la sexta edad era la "Edad de España en Indias", la edad "común" a ambos procesos históricos (p. 150).

Muchos son los temas que por sus características o por lo bien expuestos y trabajados, invitan a leer con atención este primer volumen de la colección *Lo que debo saber*, pero es quizá la mejor invitación a su lectura, la que el mismo autor formula al final del trabajo al referirse a la actividad creadora, característica del mundo andino, "[...] su comprensión es importante para la historia del Perú de entonces y de ahora" (p. 184). Sí, efectivamente es importante y mucho, porque en tiempos como los actuales, cuando versiones interesadas y nada serias, que no son producto de la investigación universitaria,

contribuyen a deformar la idea que sobre su historia tiene la mayoría de los peruanos este trabajo cumple con el anhelo de otro recordado intelectual vinculado a la Universidad Católica, el doctor César Pacheco Vélez: "La conciencia nacional se suscita en el fuero interior de una persona o de una comunidad, cuando se conoce la trayectoria, la tradición, la historia de ese país, de ese ser nacional". (Pacheco Vélez, César. *Enseñanza de la Historia y conciencia nacional*. Piura: UDEP. Colección Algarrobo, No 4.1971 p.27).

*Carlos Gálvez Peña*